

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Jara, 32.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico. 6 en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

CARTAGENA A OSCURAS

JUGAR CON FUEGO

Si no quiere "La Tierra" encontrarse el mejor día con una *solemne* y *sonora* rechiffa, debe darse al estudio de nuevas fórmulas para explotar su matonismo tipográfico tan gastado y decadente.

No hay nada más ridículo que el miedo aparentando valor, ni nada más indigno que excitar al motín preparándose a la vez con artes de delator, un seguro de irresponsabilidad.

Nos parece que esta vez como tantas otras, "La Tierra" se equivoca en sus cálculos, y aun confunde lugares de la ciudad cuando esboza el nacimiento y el desarrollo de la posible algarada con motivo de la suspensión del alumbrado.

Y no somos nosotros los que creemos que los inspiradores de "La Tierra" sean unos revolucionarios serios ni peligrosos, ¡jal Capitanes Araña, nada más que eso. Parodiantes del "juntémonos y que vayan; ataquen y ganemos". Y con esta gran *pradencia* en el proceder, por mucho que se esfuerce la voz de excitación, no es muy fácil forjar la revolución, ni siquiera el motín.

Además, año y medio de contacto de los Apóstoles con las impurezas de la realidad, ha puesto a estos inservible el traje, y les ha evaporado toda la santidad. El coro de ilusos tiene huecos enormes. Hasta la cohorte aculotada ya devora la desesperanza y murmura protestas por la injusticia en el reparto de pequeñas mercedes.

Y de todos modos, el asunto del alumbrado, que hoy lleva en explotación "La Tierra", está muy claro—como que es cuestión de luz—y todo el mundo sabe que los únicos responsables del espectáculo que se va a dar, quedando la ciudad a oscuras, son el Alcalde D. Alfonso Apolinario Carrion, que resiste sistemáticamente, insidiosamente, el pago de las atenciones de ese servicio, y "La Tierra" y sus inspiradores y entre ellos, más principalmente, el Diputado de la mayoría, que inducen y alientan a ese Alcalde vesánico para mantener tan desatendida acituda.

Porque no hay medio, en la moral ni en el derecho, para exigir, por ejemplo, al comerciante que nos facilita re-

pas, al comerciante que nos suministra alimentos, que lo haga indefinidamente aunque no se le pague un año, ni otro. Ni es honrado pugnar por la continuación de un régimen tan desigual y lleno de perjuicios para el acreedor, bajo el argumento de que debe soportar una y otros cinco años, por haberlos sufrido durante tres.

Es claro que en el caso del ejemplo, el conflicto para el deudor surgirá, pero a nadie ni al mismo deudor podrá ni deberá ocurrírsele considerar responsable de él al comerciante que le fió un año y otro y otro.

En la cuestión del alumbrado hay una agravante y es que el deudor tiene medios para pagar más ó menos en más ó menos tiempo, y sin embargo, hace entera excepción de esas obligaciones, alardea de ella y aun escarnece al más tolerante y al más considerado de sus acreedores, ofreciéndole como gracia una parte, ínfima hasta el ridículo, de lo que debió abonarle con preferencia a otros acreedores que hoy están al corriente.

Como todo esto es notorio en Cartagena y oficialmente lo conoce el Gobernador civil de la provincia y las autoridades locales. Y como especialmente el alcalde, según las disposiciones que regulan el caso en que habremos de encontrarnos dentro de pocos días, está obligado a adoptar las medidas oportunas a fin de prevenir cualquier alteración del orden público por la carencia del servicio de alumbrado, respetando los derechos y obligaciones nacidas del contrato, ya sabemos todos quien tiene la responsabilidad en el origen y en las consecuencias del conflicto.

Y allí el alcalde con sus inspiradores y cómplices.

Contra un asesino

Madrid 19-9 m.
Comunican de Córdoba que en el pueblo de Luque, el cabo de serenos disparó un tiro al vacino Joaquín Jimenez muy querido en aquel pueblo, dejándolo muerto en el acto.

El cabo de serenos fué encarcelado. Más de trescientos vecinos asaltaron la cárcel sacando allí al asesino que lo arrastraron por algunas calles y lo golpearon.

Acudió la guardia civil que impidió rematar al cabo de serenos, quitándole solo a los que pretendían matarlo.

Barbaridaditas

¿A que va a correr la sangre otra vez?

Nos pone carne de gallina, "La Tierra", con sus pronósticos terroríficos. Hoy nos anuncia, que si el Gas no da luz el 1.º de Mayo, se va a armar un dos de *idem*.

Rotura de faroles, asalto a los Bancos, saqueo de las casas donde haya luz y ¡petardos!

¿Los están confeccionando sus redactores, tranquilizador colega?

"La Tierra", viene publicando unos artículos sediciosos, induciendo al pueblo, para que haga una barbaridad. Y enseguida, prepara la *courta-da*, diciendo que los enemigos del Bloque, son los que van a hacer las barbaridades que ella aconseja a su pueblo.

Y denuncia el hecho a las autoridades.

Incluso al ministro de la Gobernación.

¿Otra interpelación de García Vaso?

¡Pobre Canalejas!

Una cosa que a todos nos preocupa mucho, es la de saber si García Vaso, fué ó no fué nombrado jefe del partido liberal monárquico, en Cartagena.

El único que nos podía sacar de dudas era el propio interesado.

Y este se complace en que siga nuestra tortura y unas veces dice blanco y otras negro.

Nunca he sido jefe de ese partido, dice unas veces.

Dos veces, he sido encargado de organizar el partido, dice otras.

¿En qué quedamos?

Si le dieron, dos veces nada me nos, el encargo de organizar las huestes monárquicas liberales ¿no fué como jefe?

¿Lo tomaron entonces como un *corre-ve-y-dile*?

¡Actuó de botones distinguido?

¡Aclare, hombre, aclare!

Hemos dicho que no sabemos si fué nombrado jefe del partido liberal monárquico.

Y ahora decimos que si sabemos lo que él quiere.

En esto ha sido más explícito.

El quiere, *nada más por ahora*, que tres partidos, grandes muy grandes.

Uno liberal, otro republicano y otro obrero.

Los tres, sin jefes, ¿porque, para qué sirven otros, que no sea él?

El se encargará de dirigirlos y desorganizarlos.

Bien acreditada, tiene su maestría, en estas cosas.

¿Recordais lo bien que lo hizo con su partido republicano?

¿Habeis visto lo divinamente que ha organizado sus fuerzas liberales?

¿No aplaudió el éxito que ha conseguido con su Bloque?

Otros, para dirigir un partido se vuelven locos.

El nó.

El necesita tres.

¡Para volverlos locos!

Lo malo es que el partido liberal, que él quiere, entre varios otros, no puede formarse ahora.

Y tiene que esperar algunos años.

Así se lo dice en "La Tierra" de hoy, un joven bloquista.

"Hasta que crezca la juventud bloquista, no habrá partido liberal, fuerte y poderoso."

Y como algunos de esos jóvenes están todavía en la lactancia...

Es lo que dirá García Vaso.

¡Si tan largo me lo fhas...!

Por cierto que el joven articulista llama a Pepe Vaso, *Introducción*, así, con mayúscula.

¿Introducción, de qué?

No nos explicamos el mote.

Por eso, ayer no nos dimos cuenta de lo que cantaban unos jóvenes bloquistas que jugaban al coro en la Plaza de la Merced.

Daban vueltas cogidos de la mano y cantaban:

"Hoy somos chiquititos, mañana creceremos, y lo nombraremos nuestro *Introd. cter.*"

¡Por lo visto era el *Himno juvenil bloquista!*

¡Lo que se va descubriendo!

El Banco de España, *banco maestría*.

El Banco de Cartagena, *banco payista*.

El Banco Agrícola, *banco vasista*.

El banco de la Levantina, *banco primista*, a sea de los parientes que

Toros en Cartagena

Gran Corrida de beneficencia organizada por la

ASOCIACION DE LA PRENSA

PARA EL DOMINGO, 7 DE MAYO DE 1911

Machaquito

Cocherito de Bilbao

CON SUS CORRESPONDIENTES CUADRILLAS

Lidiarán SEIS HERMOSOS TOROS de la acreditada ganadería de D. Eduardo OLEA, con divisa verde botella y amarilla.

ENTRADA GENERAL, 3'33 Ptas.
Media ídem para niños y militares sin graduación, 2'33

Trenes extraordinarios con gran rebaja de precios

creen fervorosamente que en este mundo *todo se lo ha de comer "La Tierra."*

¡V siga el movimiento!

UNA VISITA

Hemos sido honrados con la visita del elocuentísimo diputado tradicionalista D. Juan Vázquez Mella que en unión del Sr. Fontel y otros amigos de la Capital han pasado unas horas en Cartagena y en ellas han dedicado un corto rato a la Peña de los Exceteras y Redacción de este periódico produciendonos con ello unos momentos de satisfacción con la amena *causerie* del batallador jefe de la minoría carlista en la Cámara popular.

Intento de robo

Madrid 19-9 m.
Una cuadrilla de ladrones intentaba realizar un robo de importancia en la caja del Instituto geográfico y estadístico, en la calle de Alcalá. Para despistar habían sustituido una reja de hierro por otra de madera. La policía le descubrió haciendo fracasar el golpe.

Cantares

I
Te tienen que hacer de nuevo para que vuelva a quererte como te estuve queriendo.

II
Tengo el reloj descompuesto, pues no teniendo que verte, todas las horas del día ya me son indiferentes.

III
¡Ojitos que tantas veces se copiaron en mis ojos, ciegos quisiera miraros antes que hijos en otros!

IV
Dices que me he vuelto loco y no te falta razón, ¿desde que te estoy queriendo no existe loco mayor!

V
Si quiero que una noticia en todas partes se sepa, te llamo a ti, te la cuento y te pido la reserva.

VI
De que todas te gusten yo no me extraño, mejor come el que come de muchos platos!

VII
Quiero mujer chiquitita, que a las mujeres conozco y si ha de salirme mala de lo malo quiero poca.

Narciso Díaz de Escovar

este alejamiento que existe entre la parte de la izquierda y ésta en que nos encontramos.

Cuando sir Eustaquio se retiró, a eso de las diez y media, ya, hacia largo tiempo que estaban durmiendo todos los criados, excepto Teresa, que permanecía levantada en su cuarto, esperando que yo la llamara para que me desodase. Hasta cerca de las once estuve sentada en este sofá leyendo una novela. Luego, y antes de acostarme, di una vuelta por la casa para cerciorarme de si estaba todo bien cerrado. Esta precaución es una costumbre inveterada en mí, y creo que no podría dormir tranquila si una noche se me olvidara hacerlo. Recordí, pues, la cocina, el despacho, la sala de armas, el salón y por último, el comedor. Al entrar en éste acentí una corriente de aire y ví que se inchaban los espesos cortinones de una de las ventanas. Creyendo en un olvido fuí a cerrarla y me encontré cara a cara con un hombre ya de edad, de hombros anchos y rostro cruel, que saltó dentro de la habitación. Detrás de él se leían otros dos individuos. Boca de terror, intenté escapar, pero saltaron sobre mí y me sujetaron entre los tres. Abrí la boca para gritar ¡socorro! y entoces uno de ellos me dió tal puñetazo que caí desmayada. No sé cuánto tiempo estaría sin conocimiento; pero cuando volví en mí, me encontré fuertemente atada a un sillón con el cordón de la campanilla, que habían arrancado con aquel objeto. Tan sabiamente sujeta estaba, que no podía hacer el menor movimiento, y una mordaza me impedía lanzar el más débil grito. Entonces apercibí mi marido. ¡Judada

graciada de lo que he sido en mi matrimonio. Todos cuantos nos conocen pueden decirnos cuánto he sufrido durante este tiempo, ligada a un hombre borracho y soez; obligada a soportarle a todas horas, a ocultar mis dolores, yo, que me eduqué en la vida libre é independiente de las colonias australianas. Os juro que más de una y de dos veces he pensado en el suicidio como en un consuelo y en una liberación.

Se había incorporado poco a poco; las mejillas le ardían, los ojos irradiaban una luz interna y las manos se engarribaban en su pecho. Entonces la doncella se le acercó y suavemente la obligó a que se sentara. Desapareció su cólera, dejando lugar a los sollozos, unos sollozos internos, desgarradores.

Paró la crisis y la viuda continuó su narración: —No quiero cansaros con el relato de mis dolores pasados, y voy a deciros lo ocurrido anoche.

Hizo una pausa, y la doncella, adivinando sus deseos, le dió un vaso de agua. Después de beber y tan tranquila casi por completo, prosiguió:

—En la parte moderna del castillo están las habitaciones de los criados, excepto la de mi doncella Teresa, que duerme encima de este cuarto. En la parte central están nuestras habitaciones y en la parte de atrás las cocinas. Creo necesario deciros esto para que os expliquéis cómo pudo pasar inadvertido el drama para la servidumbre, y comprendáis, como yo, que los asesinos debían conocer

Pocas veces he visto una mujer tan hermosa y distinguida como lady Brackeustall. Era alta, rubia, con cabellos de oro y ojos azules como el cielo. Su tez debía tener ese matiz suave, delicado, propio de las mujeres rubias; pero en aquel momento aparecía marchita por las lágrimas y la natural agitación de su espíritu. Cuando entramos en el tocador estaba tendida en el sofá, y una doncella le lavaba con agua tibia una gran equimosis que tenía en el ojo derecho. Al vernos separó las manos de la doncella y nos miró con tal fiijeza que comprendimos era una mujer fuerte y a quien no doblegaban por completo los mayores sufrimientos. La doncella se puso de pie y entoces pudimos ver claramente el cuerpo escultural de lady Brackeustall, envuelto en una amplia bata azul.

—¿Otra vez, Sr. Hopkins?—dijo con una voz simpática, musical.—Ya os he dicho todo cuanto sé.

Hopkins se inclinó respetuosamente. —Sí; pero os agradecería que inviérades la bondad de repetírselo a estos señores.

Ella hizo un gesto de resignación.